

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XIII

Enero de 1936

Núm. 127

Puntos de vista

Valle Inclán

La muerte de Valle Inclán es una gran pérdida para las letras españolas y americanas. Fué el esteta magnífico y el hombre de recia independencia. Su estilo casi no tiene par en la literatura castellana y los libros que compuso marcan todos ellos nueva sensibilidad en la creación novelesca. Valle Inclán había saturado con una atmósfera llena de misterio el ámbito de la literatura realista de España, comunicándole un soplo en el que zumbaban tan pronto la ironía como las ráfagas sombrías del dolor. Sus SONATAS célebres en la historia del estilo, sus ESPERPENTOS, zumbones y sarcásticos en intención humana, su RUEDO IBERICO en el que aspiró a encerrar toda una etapa de la historia española, son los más resaltantes y bellos documentos de su labor de escritor.

Hay un libro de Valle Inclán, FLOR DE SANTIDAD, de su primera época que puede ser considerado como el más extraordinario en magnificencia estilística y en profundidad humana. Todo es en él transparente y toda su emoción estremecida y noble, arranca del retazo fiel de la tierra gallega, cuyos paisajes están aprisionados en su frescura moviente, con toda la fina pintura de sus líneas. Valle Inclán gustaba de las palabras de sabor arcaico y en el roce a que las sometía en la labor de la creación, con las palabras usuales, adquirirían un esplendor tan grato que en ocasiones la frase entera cobraba el sabor de una

pulpa y en ocasiones la extraña fragancia de un perfume redivivo. Tenía Valle Inclán el don de animar la prosa dignificándola tal que si por debajo de su trama circulara una corriente viva de empaque y de gracia. Había algo de d'annunziano en la magnificencia de su estilo, algo de la rica entonación con que el autor de «le camzone de oltre mare» animó su prosa de pedrería.

Valle Inclán que vivió algún tiempo en México y se impregnó del ambiente de tierra caliente, hizo también una novela de tierra caliente, TIRANO BANDERAS en la que el creador de filigranas, puso lo que el creía que era la América revolucionaria. En ese libro cuya acción carece de comarca, Valle Inclán retrató todas las comarcas de la revolución y pintó todos los tipos de la crueldad y del ridículo americano. Tirano Banderas bien podía ser el tirano de muchos países de este continente y su vida pintoresca, trazada con el humor trágico y realista que era la característica más saliente del arte de Valle Inclán, demostraron cuán profundamente el autor había penetrado en la psiquis del alma de los mayores de tierra caliente.

Fué un hombre de una pieza, recio, de potente virilidad combativa. No transigió sino con lo que era la razón de la gallardía. Al crear tipos como el marqués de Bradomín o Montenegro o esos romeros que volvían de Tierra Santa con el pecho cargado de cruces y medallas y se internaban por los caminos de la España vieja y milagrera no hizo sino trasegar a la novela mucho de lo que había en su temperamento y mucho de lo que el mismo fué o quiso ser. En cada libro de Valle Inclán, hay repuntes de las andanzas y trabajos del enteco, mundano, siniestro y galante señor de Santiago de Compostela, mezcla de santo y de guerrillero, de poeta y de santón, de penitente y de gran señor de tierras y señoríos estéticos.

América que ha olvidado de rezar, rezó esta vez una oración por el alma ardiente y purificada de don Ramón María del Valle Inclán, cuya sonrisa entre las barbas de chivo era como la flor de su figura...